

Un pícaro cincuentón: el tiempo en *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez

A Rogue in his Fifties: Time in Alonso, mozo de muchos amos, by Jerónimo de Alcalá Yáñez

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ

Instituto de Literatura
Universidad de los Andes
Av. Monseñor Álvaro del Portillo 12455
Las Condes, 7620001. Santiago-Región Metropolitana. Chile
mdonoso@uandes.cl
Orcid ID 0000-0002-3996-5696

RECIBIDO: 2 DE MARZO DE 2017
ACEPTADO: 5 DE JUNIO DE 2020

Resumen: El presente trabajo analiza desde un punto de vista temporal la estructura narrativa de la novela picaresca *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez, publicada en dos partes en 1624 y 1626, la cual se desdobra en dos planos: primero, el de la novela marco o dialogada, en la cual Alonso conversa en el presente con un interlocutor distinto en cada parte de la novela; en segundo lugar, el de la novela autobiográfica, correspondiente al pasado del protagonista y contenida en sus intervenciones en el diálogo. En esta última se pueden rastrear una serie de datos cronológicos que nos permiten calcular la avanzada edad que tenía el pícaro al finalizar la narración.

Palabras clave: Literatura española del Siglo de Oro. Novela picaresca. *Alonso, mozo de muchos amos*. Jerónimo de Alcalá Yáñez. Estructura temporal de la novela picaresca.

Abstract: This paper analyzes the temporal narrative structure of Jerónimo de Alcalá Yáñez's picaresque novel *Alonso, mozo de muchos amos*, published in two parts in 1624 and 1626, which unfolds on two levels: first that of the frame or dialogued novel, in which Alonso talks in the present with a different interlocutor in each part of the text; secondly that of the autobiographical novel, corresponding to the protagonist's past and contained in his interventions in the dialogue. On this level a series of chronological data can be traced that allow us to calculate the advanced age that the rogue was at the end of the narration.

Keywords: Spanish Literature of the Golden Age. Picaresque Novel. *Alonso, mozo de muchos amos*. Jerónimo de Alcalá Yáñez. Temporal Structure of the Picaresque Novel.

Uno de los textos menos conocidos que produjo el género picaresco en España durante el siglo XVII es *Alonso, mozo de muchos amos*, obra también conocida como *El donado hablador*, publicada en dos partes, en 1624 y 1626, por el médico Jerónimo de Alcalá Yáñez.¹ Avescindado tempranamente en Segovia, su autor sacó a la luz, además, un par de obras devotas: *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla* (1615) y *Verdades para la vida cristiana* (1632).² Sin embargo, fue su ya citado relato picaresco el que lo hizo pasar a la posteridad. En él se reflejan varias de las características propias de la evolución del género picaresco que bien ha explicado Lázaro Carreter (193-229), y sin duda se percibe en el *Alonso* una importante influencia del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, publicado en sus dos partes en 1599 y 1604. Elementos como la presencia exagerada del servicio a varios amos y, bajo el alero del *Guzmán*, la existencia de un fuerte componente didáctico-moralizador en la obra (sobre todo en la figura del protagonista, el cual se transforma en un verdadero antipícaro y en un moralizador insoportable, siempre atento a censurar las conductas de sus amos)³ forman parte de la impronta de esta novela.⁴

Digamos, en descargo de nuestro médico, que estuvo a punto de abrazar la carrera eclesiástica y que fue un declarado seguidor de la doctrina del *docere* a través de la literatura, como bien se puede apreciar en el prólogo de la segunda parte del *Alonso*, donde el autor señala que “el predicar y escribir casi son compatibles y tienen un mismo objeto” (Alcalá Yáñez 483). Sabemos que esta idea de la literatura se opone a la propuesta por Miguel de Cervantes, quien abominaba de los expresos fines didácticos en ella.⁵ Hay que recordar que, en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*, el manco de Lepanto rompe una lanza en favor del fin eutrapélico de la literatura, porque “no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los

-
1. Existe una edición crítica del texto de Alcalá Yáñez de mi autoría, publicada en Iberoamericana/Vervuert en 2005. Para una revisión de la biografía de este autor ver el “Estudio preliminar” al texto (Donoso 13-22).
 2. Realizo una somera descripción y revisión de ambas obras en Donoso 22-32.
 3. La faceta del pícaro como hablador impertinente es abordada por Sobejano y por Donoso 64-75.
 4. Estos y otros temas referentes al autor segoviano y su novela han sido estudiados, entre otros, por Gili Gaya; Montero Padilla 1963 y 1971; Prieto de la Iglesia 1979; Cea 1981 y 1983; y Lerner, tal como indico en el “Estudio preliminar” del *Alonso*. Para los refranes y cuentecillos presentes en el *Alonso*, ver Donoso 39-52 y la bibliografía allí citada.
 5. Analiza el tema de la eutrapelia en la narrativa cervantina Wardropper. Para la dicotomía *docere-delectare* en Alemán y Cervantes, ver también Márquez Villanueva.

negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa” (Cervantes 11). Y, a pesar de todo, no hay que olvidar que el propio Cervantes defiende también, en ese mismo prólogo, el carácter implícitamente moralizador de sus novelas cortas.

Esbozado lo anterior, mi intención en este recorrido es analizar un importante aspecto de la estructura de *Alonso, mozo de muchos amos*. Recuérdese que uno de los rasgos definitorios de la novela picaresca es la forma autobiográfica, por la que el pícaro protagonista narra en primera persona su experiencia vital a un interlocutor ficticio, ya sea el desconocido Vuestra Merced del *Lazarillo de Tormes* o bien el moralizado lector del *Guzmán de Alfarache*. Además, es también un componente estructural bien conocido el que el pícaro-actor narra desde el presente (el “ahora” del pícaro narrador) su pasado (el “antes” de las peripecias del pícaro actor o protagonista), lo que se ha venido en denominar doble temporalidad o dualismo temporal, uno de los rasgos tipológicos del género. Sin embargo, al leer el *Alonso* percibimos que el autor introduce una importante innovación, ya que, haciéndose eco del agotamiento de la fórmula del relato autobiográfico en primera persona, decide estructurar la narración en dos distintos niveles, construyendo dos novelas en una: la primera dialogada,⁶ que funciona como novela marco, en la cual Alonso conversa en el presente con un interlocutor (un vicario en la primera parte de la novela y un cura en la segunda); la otra una novela autobiográfica, la cual corresponde a la narración de la historia de su vida por parte del pícaro a su interlocutor, en el marco del referido diálogo que ambos sostienen en ambas partes de la novela. Ya Francisco Rico apuntaba razonablemente que, frente al agotamiento en que había entrado el género,

entre 1620 y 1626, solo Jerónimo de Alcalá Yáñez parece haber comprendido que usar el patrón del género con una cierta economía artística obligaba a establecer un nexo entre el pícaro actor y el pícaro autor. Para lograrlo con alguna originalidad, Alcalá Yáñez evita constituir a Alonso en escritor y le hace contar su vida de palabra. (143)

Lo primero que hay que señalar con respecto a la estructura temporal de la novela es que la narración dialogada y autobiográfica de Alonso es lineal y re-

6. El tema del diseño dialogístico presente en el *Alonso* ha sido estudiado por Sevilla; ver también Donoso 84-94.

tropectiva, ya que se sigue en ella un hilo cronológico perfecto, por una parte, y por la otra Alonso cuenta su vida desde el principio, pero instalado en el presente, mirando las cosas desde el final.

En la primera parte de la novela el diálogo comienza con Alonso, que al presente es donado de un convento, narrándole su vida pasada al vicario del mismo, comprendiendo desde su nacimiento hasta que sus pasos lo llevan al mismo lugar donde ahora se encuentra en diálogo con su interlocutor.⁷ En la segunda parte ocurre algo similar: Alonso, que al iniciar el relato figura como un ermitaño que está retirado de la vida picaril, comienza la narración de la novela autobiográfica al cura de San Zoles, retomando el relato exactamente donde quedó interrumpido al finalizar la primera parte, es decir, cuando Alonso llevaba catorce años sirviendo como donado en el convento. Así, comienza explicándole a su nuevo interlocutor por qué dejó dicho convento, tras esos catorce años, y seguirá con la enumeración de los amos a los que sirvió después, hasta llegar a ser ermitaño, justamente la condición que actualmente tiene Alonso. De este modo el autor logra una novela perfectamente trabada, ya que, además de ser cíclicas cada una de las dos partes de la novela en cuanto a su desarrollo, también realiza un engarce del tiempo de la primera con el de la segunda⁸ a través del cura interlocutor de Alonso, que en la segunda parte afirma recordar haberle conocido en una visita que hiciera al convento donde Alonso era donado en la primera parte:

Acuérdome que un día, estando hablando con el vicario de su monasterio, acertó a pasar cerca de nosotros, y, haciéndome señas, me dijo: “Repare vuesa merced, señor licenciado, en aquel mozo, que le prometo que el mundo no tiene mejor pieza, y que a no estar tan de partida había de tener en esta casa algunos ratos de entretenimiento y gusto, refiriéndonos su vida y los muchos amos que tuvo en el siglo”. (Alcalá Yáñez 501)

Como vemos, se trata de una narración cíclica desde el punto de vista temporal: el autor-narrador (Alonso donado en la primera parte y Alonso ermitaño

7. En un estudio dedicado al espacio en el *Alonso*, Prieto de la Iglesia aborda con cierta detención el tema del tiempo en la novela. Aquí me propongo aprovechar algunos elementos de ese trabajo y profundizarlos, ahondando en algunas de sus conclusiones. Ver Prieto de la Iglesia 1996.

8. Prieto de la Iglesia indica a propósito de esta trabazón entre ambas partes de la novela que “de esta manera queda enlazado el tiempo A [el de la primera parte de la novela] con el tiempo B [el de la segunda]” (1996, 264).

en la segunda) comienza, desde su situación presente y terminal desde el punto de vista vital, el relato a su interlocutor, al principio de cada parte de la novela, de todo lo que le ha ocurrido y ha observado a lo largo de su vida, comenzando por el principio hasta llegar nuevamente al final desde el que está narrando.

NIVELES NARRATIVOS DE LA NOVELA DESDE EL PUNTO DE VISTA TEMPORAL

Por otra parte, dos son los niveles narrativos que hay que distinguir desde el punto de vista temporal en el *Alonso*: uno es el del diálogo o coloquio de Alonso con sus interlocutores (el tiempo de la novela marco), que transcurre a lo largo de nueve días, en la primera parte; y, pasada una buena cantidad de años (los del periplo vital de Alonso narrados en la segunda parte), durante siete días en la segunda parte. La primera parte está estructurada de la siguiente forma: lo narrado en los capítulos uno y dos corresponde al coloquio del día primero; los ocho capítulos restantes de la primera parte (del tercero al décimo) corresponden a un día de coloquio cada uno. En total, diez capítulos narrados en nueve días de coloquio. Estos nueve días comprenden las tardes de Carnestolendas o Carnaval, es decir, se trata de los nueve días previos al comienzo de la Cuaresma de un año indeterminado, en que Alonso, reunido con el vicario de su convento, le narra su vida.

La segunda parte de la novela está estructurada en siete capítulos, cada uno de los cuales corresponde a un día de coloquio entre Alonso y el cura, su interlocutor, coloquios que se celebran al atardecer de cada jornada en que se encuentran reunidos.

Un segundo nivel narrativo de nuestra obra en el ámbito temporal es el de la novela autobiográfica, cuyo relato emana del propio Alonso, y abarca toda su vida desde su nacimiento hasta que se hace donado de un convento (en la primera parte); y desde que siendo donado del mismo convento es despedido hasta que, ya retirado de la vida mundanal, se convierte en ermitaño (en la segunda parte). Este segundo nivel se corresponde con la completa peripecia vital del protagonista.

A continuación, paso a desarrollar una revisión y análisis de los datos temporales que la narración de Alonso, salpicada de ellos, proporciona a lo largo de ambas partes de la novela. Esto nos permitirá calcular, aunque sea en forma aproximada, cuántos son los años que tiene Alonso al finalizar una y otra parte de la obra.

EL TIEMPO EN LA NOVELA AUTOBIOGRÁFICA DE LA PRIMERA PARTE
DEL *ALONSO*⁹

En el capítulo primero Alonso, que nace “en una villa de Andalucía”, cuenta a su interlocutor que “a veinte días” de su vida pierde a su padre. Así que los primeros años de su infancia los pasará al cuidado de su madre, aunque Alonso cuenta que “antes con antes” (es decir, antes de que fuera el tiempo apropiado para separarse de ella) esta lo envía a vivir con un tío cura, para ser educado por él (227). El apresuramiento de su madre en la separación se desprende de un comentario que hace el propio Alonso, según el cual con el cura debía llevar una vida y soportar un trabajo “insufrible y desproporcionado a la terneza de mis años” (227). Podemos inferir, por tanto, que llegaría a vivir con su tío antes de cumplir los diez años, o quizá con tan solo siete u ocho. Con él permanecerá *hasta los quince o dieciséis años*: “Ya yo era mozuelo de quince a diez y seis, leía bien y escribía razonablemente” (231). Huido de la casa de su tío cura, Alonso se encuentra con unos estudiantes que van a Salamanca. Ninguna alusión temporal encontramos en su etapa estudiantil, aunque bien podemos suponer que la vida licenciada de sus amos no duraría más de un año académico, al final del cual, agobiados por las deudas, los pródigos estudiantes deciden entrar en religión. Así termina el capítulo primero. En el capítulo segundo Alonso narra su entrada al servicio del capitán de una compañía de soldados.¹⁰ Tampoco detalla nuestro protagonista el tiempo que sirve en ella, aunque en un determinado momento refiere que “ya empezaba a hacer frío” (250) y alude también al invierno; podemos suponer, pues, que su servicio en la milicia se extendería durante unos pocos meses después de abandonar a los estudiantes. Alejado Alonso de la vida militar tras la muerte de su capitán a manos de unos aldeanos exaltados por los numerosos abusos que sufrían de parte de la soldadesca, el pícaro se convierte, en el capítulo tercero, en ayudante de un sacristán. Este lo despide después de *dos meses* de servicio, cansado de sus impertinentes críticas, dándole a entender que ya es tiempo de que aprenda un oficio

9. Sigo parcialmente en este apartado la estructura de trabajos como los de Guillén, Cañedo y Ricapito.

10. El servicio de Alonso como soldado está marcado, desde un punto de vista temporal, por el episodio –verdadero rito iniciático– en que junto a sus compañeros intenta robar alimentos a la viuda vieja que los aloja en su casa, tras cuyo desastroso fin Alonso decide abominar de su vida anterior, transformándose a partir de este temprano episodio en el ya referido criado hablador y sermoneador de sus amos, incluidos los mismos soldados (250-56). Para un momento equivalente en el *Guzmán de Alfarache*, ver Ricapito 151.

de adulto: “Ya tenéis cuerpo y años para aprender oficio; dos meses ha que estáis en mi casa; veis aquí lo que os debo: idos con Dios, que no os he menester”. El periodo de dos meses se ve confirmado porque Alonso menciona a continuación que el sacristán le paga catorce reales, “porque siete ganaba cada mes” (277). El capítulo cuarto coincide con el servicio a un nuevo amo, el hidalgo pobre casado que conoce nada más llegar a Toledo. Ninguna mención en este capítulo nos permite calcular el tiempo que Alonso le sirve, aunque nuestro protagonista sí nos proporciona una interesante información concreta desde el punto de vista temporal, ya que indica que por esta época el rey Felipe III había ordenado por una cédula la expulsión de los moriscos de España. Lo anterior nos permite situar la historia ficcional, la de Alonso sirviendo a su amo hidalgo, en torno a 1609-1610. En el capítulo quinto el viaje de Alonso continúa con destino a Madrid, desde donde, al servicio de un teniente mayor, se dirige a Córdoba. Permanecerá en la ciudad andaluza a las órdenes de su amo durante “tres meses” (348), al cabo de los cuales se encamina a Sevilla. Llegamos, así, al capítulo sexto, en el cual Alonso narra su servicio como mozo de mula y criado de un médico. Pero, cansado Alonso de la excesiva presunción de su amo matasanos, se despide exigiéndole “me pague seis meses que le he servido y he estado en su casa” (390). Su nuevo destino, ya adentrados en el capítulo séptimo, es Valencia, donde servirá a una viuda. En esta etapa encontramos dos referencias temporales: en la primera de ellas Alonso indica que, tomando cierta confianza después de “algunos meses que tenía de servicio” (405), recrimina a su ama por el paupérrimo estado en que viven, a pesar de tener la posibilidad de acogerse a la caridad de sus parientes. Después del penoso episodio en que la viuda es atacada por un mulato que intenta abusar de ella, Alonso y una criada son encarcelados por la justicia, la cual sospecha el ser ambos cómplices del mulato; Alonso pasa en la cárcel “veinte y seis días” (413). El capítulo octavo conduce los pasos de nuestro protagonista de vuelta a Sevilla, ciudad en la que a los pocos días entra al servicio de un alguacil mayor destinado a México. Se embarcan en una armada que “el lunes ha de partir” (418). Aunque no se indica, la accidentada navegación debió durar no menos de un par de meses, tiempo habitual para la travesía atlántica en aquella época. Ya en el virreinato de Nueva España, Alonso cuenta que “en breve tiempo” (423) amasa un pequeño caudal, con el que se atreve a comprar unas telas y enviarlas con un capitán amigo suyo al Perú, el cual “dentro de diez meses me envió diez mil reales” (424). Así pues, no menos de un año de estancia en las Indias ha transcurrido hasta aquí. Durante un tiempo más o menos indeterminado el negocio corre viento

en popa y Alonso se enriquece, encumbrándose a lo más alto de la sociedad criolla novohispana, siendo respetado y admirado, aunque no querido por los pobres debido a su arrogancia. Justamente la siguiente noticia temporal es consecuencia de su ambición y afán especulativo, porque Alonso se arruina al naufragar el barco en que enviaba una gran partida de telas y otras mercaderías a China, perdiendo “en una hora lo que en muchos meses había adquirido” (428). Su periplo indiano quizá abarque en total unos tres años. Vuelve a servir a su amo, que al poco tiempo muere de un dolor en el costado, “de tanta malicia que al quinto día pasó desta miserable vida a la otra eterna” (433). Alonso, pobre y desesperado, se embarca de vuelta a España (hay que computar al menos otros dos meses de navegación), arribando a Cádiz y luego a Sevilla. Estamos ya en el capítulo noveno, en el cual narra el protagonista cómo entra a servir a un autor de comedias. El pícaro precisa que “estuve con mi autor año y medio” (450) recorriendo con la compañía diversos lugares de España. Desbandada la compañía al ser el director requerido por la justicia, Alonso regresa a Sevilla en el capítulo décimo y último, donde por un tiempo indeterminado (no superior a un año, a juzgar por lo que dice), servirá como recadero en un monasterio de religiosas. Tras unas tercianas que lo obligan a pasar unos días en un hospital, el convento no lo quiere recibir de vuelta y Alonso, desengañado, entra en un convento como donado, justamente el convento en cuyos alrededores se está verificando el diálogo de Alonso con el vicario, que corresponde al nivel narrativo del diálogo o novela marco de esta primera parte. En este convento, como relata Alonso a su interlocutor en su último parlamento, “ha catorce años que vivo” (472). Es aquí donde se produce la coincidencia temporal entre los dos niveles narrativos de la primera parte de la novela, el de la novela marco y el de la novela autobiográfica, convergiendo así el tiempo en que finaliza el relato autobiográfico de Alonso, al final del capítulo décimo, y el tiempo en que ambos interlocutores celebran los coloquios. Volvemos, así, al punto de partida temporal.

Un rápido cómputo nos permite establecer, en forma bastante aproximada, la edad que debía tener Alonso al momento de terminar la narración de esta primera parte en su conversación con el vicario del convento, contando los meses y años que pasó con cada amo y haciendo un cálculo estimativo de los tiempos aproximados que debió haber empleado el pícaro para su desplazamiento de un lugar a otro: hasta los quince años y medio vive con su tío cura; con los estudiantes, aproximadamente un año académico; con la compañía de soldados, un tiempo indeterminado, pero no más de unos meses; con el sa-

cristán, dos meses; con el hidalgo pobre, un tiempo indeterminado, pero no menos de unos meses; con el teniente mayor, tres meses; con el médico, seis meses; con la viuda valenciana, no menos de seis meses; con el alguacil en México, y luego como comerciante, no menos de tres años (hay que sumar cuatro meses de viaje); con la compañía de comediantes, un año y medio; como recadero de un monasterio, un año; como donado del convento, catorce años.

Según esto, la edad de Alonso debía bordear los cuarenta años al terminar el diálogo de la primera parte de la novela.

EL TIEMPO EN LA NOVELA AUTOBIOGRÁFICA DE LA SEGUNDA PARTE DEL *ALONSO*

Al finalizar la primera parte Alonso narraba, en su diálogo con el vicario, que llevaba catorce años sirviendo como donado en el convento. La segunda parte comienza con una información temporal más vaga, porque Alonso dice al cura, su nuevo interlocutor en el diálogo: “Estuve, señor, en el convento [...] algunos años, los mejores de mi mocedad” (504). Pero ya sabemos, porque el mismo Alonso lo había precisado al finalizar el relato en la primera parte de la novela, que se trata de un lapso exacto de catorce años, y que estos años debieron comprender aproximadamente entre los veintiséis y los cuarenta años del pícaro. Una vez que se ha apartado de dicho convento, Alonso se encontrará abruptamente con unos gitanos, y nos consta por su propio testimonio que con ellos convivió *tres meses*: “En tres meses que con ellos estuve les hacía ventaja, pudiéndoles dar, como dicen, quince y falta” (548). El siguiente indicio temporal lo proporciona cuando, habiendo abandonado a los gitanos, se encamina a Zaragoza y, concertado con un carretero, “a pocas jornadas” (565) llega a la ciudad del Ebro. Su estancia en Zaragoza durará al menos *tres años*, según se desprende del comentario que hace Alonso al llegar a una posada y conocer a la que será su futura mujer:

Me fui a buscar una posada, que en Zaragoza las hay muchas y buenas, y encontré con una de una viuda, mujer de bien y con razonable hacienda (aunque, según hube de experimentar al cabo de tres años, era lo más del marido muerto, y como tutora de dos hijos mancebos que tenía estaba todo en su poder). (570)

De su matrimonio, que debió celebrarse unos seis meses después de llegar a Zaragoza, comenta Alonso: “Pasé esta vida de galeras dos años y medio y ca-

torce días” (605). Por este tiempo la mujer de Alonso cae gravemente enferma; sobrevive “seis días, y a la entrada del séptimo día dio cuenta al Señor de sus pecados” (608). Esta etapa, pues, abarca un lapso de tiempo cercano a los tres años, según los datos. El siguiente destino de Alonso es Portugal, cuyo viaje en carro no debió durar menos de *un mes*, si pensamos que la distancia entre la ciudad aragonesa y Lisboa, de más de novecientos kilómetros, se cubriría en jornadas diarias de cuarenta a cuarenta y cinco kilómetros: “Las jornadas de los carreteros, cuando más largas, cada día son siete o ocho leguas” (610), le comenta al pícaro el carretero que lo transporta a la capital lusa.

En Lisboa Alonso pasará no menos de *seis meses* al servicio de un noble portugués y su hija casadera. Lo sabemos porque el frustrado pretendiente de su ama, después de mojarse bajo la lluvia una noche entera en el jardín de la casa, estuvo “seis meses tullido, sin haber remedio de tenerse en pie” (605), y durante “los cinco meses que estuvo en la cama” (627) no le faltaron los cuidados de la dama portuguesa. Cuando, después de este sufrido lapso de tiempo, vuelve el pretendiente a las andadas y Alonso nuevamente hace por desconcertar sus intentos, nuestro protagonista, viendo el riesgo que corre el buen nombre de la casa en la que sirve, decide despedirse de su amo portugués. De vuelta en España, Alonso sirve en Toro como aprendiz de un mal pintor, del cual se despide nuevamente tras *seis meses*: “Seis meses ha que me servís” (660), le dice el pintor cuando se despiden. Su próximo destino, Segovia, nos regalará una nueva mención temporal concreta, aunque imprecisa: Alonso se detiene en la ermita de Nuestra Señora de la Fuencisla, y por la descripción que de esta hace se sobreentiende que fue después de 1613, año en que se produce el traslado de la imagen de esa advocación mariana a su nuevo santuario. De su trabajo en Segovia, con un mercader de paños, no hay mención alguna que permita calcular el tiempo que pasó allí. Escapa de la ciudad del Eresma pensando dirigirse a Barcelona. Los datos temporales serán, a partir de ahora, escasos. Sabemos que atraviesa la Mancha y que, embarcado en Alicante hacia Barcelona, una tempestad arroja el barco contra las costas de Argel y los tripulantes son capturados por los piratas berberiscos. En esta ciudad del norte de África Alonso permanecerá cautivo, al parecer, varios años, ya que agradece a fray Juan de los Reyes, el religioso trinitario que lo rescata, “pues me sacó del cautiverio donde estuve en Egipto tantos años” (722). Vuelto a España, Alonso se recoge en la ermita de San Cosme y San Damián, y nos informamos por él que al momento de verificarse el diálogo de esta segunda parte ha transcurrido *un año* desde que fuera rescatado, año que justamente lleva viviendo en

la ermita, porque señala al cura: “Como acertase ahora un año a ir por redemptor el padre fray Juan de los Reyes...” (722). Se cierra, así, la narración de la segunda parte con el encuentro entre el tiempo de la novela marco o dialogada (el cual transcurre en los alrededores de la ermita, un año después del rescate de Alonso, durante siete días) y el tiempo del relato autobiográfico, que termina con el rescate de Alonso y la llegada de este a la ermita.

El cómputo del tiempo en esta segunda parte es también impreciso en algunas partes del relato, aunque podemos intentar esbozar una cronología: con los gitanos, tres meses; en Zaragoza, servicio a su ama y vida de casado: al menos tres años; en Portugal casi un año contando el tiempo de viaje desde y hacia España; en Toro, aprendiz de pintor, seis meses; en Segovia, aprendiz de maestro pañero: ¿seis meses? Cautiverio en Argel, varios años (“tantos años” dice Alonso); en la ermita de San Cosme y San Damián, un año.

Así, pues, al momento de terminar el relato autobiográfico de la segunda parte, Alonso, trabado en amistosa conversación con el cura en la ermita mencionada, lleva ya un año en ella, año que se cuenta desde que Alonso fue rescatado de Argel. La suma de todos los datos temporales de la segunda parte nos permite suponer un lapso total de tiempo de alrededor de diez años (o quizá unos pocos más), por lo que en el momento en que coinciden los tiempos de la novela marco y de la novela autobiográfica de la segunda parte Alonso contaría ya con no menos de cincuenta años. Este es, pues, el tiempo real aproximado que abarca la totalidad de la novela autobiográfica, frente a los quince días que, a lo largo de las dos partes de la obra, ocupa el tiempo de la novela marco o dialogada.

Tomando en cuenta la edad aproximada que hemos podido atribuir a nuestro protagonista al acabar su relato, resulta patente que el experimentado Alonso que narra la historia de su vida en la segunda parte es un pícaro cincuentón, alguien situado en una etapa que se corresponde con la plena madurez en la vida del hombre. No son pocos años para una época en que la expectativa de vida al nacer no superaba los treinta y cinco.¹¹ Aunque esto podría

11. Téngase en cuenta que en la época del Siglo de Oro un cincuentón podía ser considerado un hombre bien maduro, casi un adulto mayor, como lo era el hidalgo Alonso Quijano en el *Quijote* (ver Galván). Aunque Alonso no es propiamente un viejo senil ni presenta rasgos físicos que nos permitan considerarlo como tal, para analizar la relación del pícaro maduro con la narración de su vida puede resultar útil el trabajo de Copello, que aborda la vejez o senectud en la literatura y el rol del hombre viejo como narrador, centrando su análisis en los personajes del *Fabulario* (1613) de Sebastián Mey; para más detalles remito a la bibliografía que presenta Copello.

ser en realidad materia de otro estudio, me permito hacer aquí algunos breves alcances y reflexiones. El pícaro joven e inconsciente que protagonizaba distintas correrías con estudiantes y soldados en la primera parte del *Alonso* se ha transformado a estas alturas, al finalizar el relato de la segunda parte, en un verdadero antipícaro, un hombre maduro desengañado al que bien podemos llamar cursado o experimentado en la vida.¹² Como el galeote contrito que se confiesa en las páginas del *Guzmán de Alfarache*, el Alonso narrador de la segunda parte, apoyado en la madurez y en la experiencia que le dan los años, tiene una edad apta para reflexionar críticamente sobre los hechos pasados, con una actitud de abierto desengaño ante la vida y la conducta de las personas, que ha padecido en carne propia. Mucho ha predicado y criticado a sus amos a lo largo de su vida y ahora es el momento de hacer un balance. Aunque esa actitud permea todo el relato, se hace presente de manera bien explícita al principio de la segunda parte, cuando Alonso le señala al cura, su interlocutor, respecto a las causas de su expulsión del convento en que acabara sirviendo como donado al final de la primera parte:

No hay cosa estable, el edificio más fuerte viene al suelo; los favores se acaban y las humanas confianzas salen engañosas. Ejemplo será para todos; y, como escarmentado, podré quejarme sin provecho, aunque no es poco poder vivir ya desengañado con la larga experiencia de mis prolijos y cansados días. (502)

Nos enteramos, por boca del propio Alonso, de que el motivo de su despido no fue otro que el “enfado y desabrimiento [...], como si verdaderamente fuera su mortal enemigo” (504), en que acabó transformándose el amor que le tenía el vicario del convento, su interlocutor de la primera parte, y también activo benefactor de Alonso en otros tiempos. Dicha animosidad del vicario se había generado justamente como respuesta al descontrolado afán de criticar y censurar las conductas ajenas que caracterizaba el talante del hablador Alonso dentro del convento. De hecho, nuestro protagonista se lamenta con amargura en las primeras páginas de la segunda parte de no haber encontrado “entre todos aquellos padres quien me favoreciese ni rogase por mí” (506). Así pues,

12. Tal como afirma Copello, “el viejo cuenta, relata porque posee un conocimiento de la vida que le da el haberla atravesado, transitado” (298). El tema aparece también en el refranero: “El saber está en los viejos, toma en cuenta sus consejos” (recogido en Luis S. Granjel, *Los ancianos en la España de los Austrias*, citado por Copello 311, n. 82). Sobre la autoridad del narrador, véase el clásico ensayo de Benjamín.

expulsado del convento, lo que seguirá a continuación es el largo peregrinar de Alonso al servicio de nuevos amos (los gitanos que lo secuestran, un noble portugués y su hija casadera, el mal pintor de Toro, un maestro pañero), cuyas conductas no puede dejar de observar y juzgar con ojos críticos, además de verse involucrado en otras circunstancias vitales (un matrimonio desafortunado en Zaragoza, un cautiverio en Argel que termina en martirio para sus compañeros representantes, pero no para él), acabando al final de su vida recluido en la ermita,¹³ punto en el cual, como ya señalé, se produce en esta segunda parte el encuentro del tiempo de la novela marco o dialogada con el de la novela autobiográfica. Detrás del oficio de ermitaño de Alonso se esconde en realidad, como pudimos apreciar más arriba, una actitud de profundo desencanto ante la vida y ante las actitudes de los hombres, todas esas gentes que pueblan el mundo habitado por nuestro protagonista, el de los oficios y estados que encarnan sus amos. Debido a lo anterior, no es extraño que decida apartarse del mundo, entregando su vida a Dios en la vida eremítica, “adonde libremente pueda servirle, imitando la santidad y virtud que veo en tantos siervos suyos, siquiera para que con su ejemplo venga a ser otro como ellos” (722).

CONCLUSIÓN

El propósito de este trabajo ha sido en lo fundamental pasar revista al cómputo del tiempo en la novela picaresca *Alonso, mozo de muchos amos*, abarcando no solo el que transcurre en la novela marco o dialogada, al que se ciñe el presente del protagonista narrador, sino principalmente el de la novela autobiográfica, el que discurre en el pasado del protagonista actor. Se concluye, respecto de este último tiempo, que es posible atribuir al pícaro, al momento de finalizar el relato, una edad que alcanza poco más de cincuenta años. El pícaro joven e inconsciente que protagonizaba las primeras correrías relatadas en el texto se ha transformado ya en un verdadero antipícaro, un hombre maduro experimentado y desencantado. A lo largo de sus cinco décadas de vida no solo ha sido un viajero compulsivo que ha recorrido al revés y al derecho la pe-

13. Aunque ya apunté que Alonso no es descrito en la obra como un viejo senil, téngase presente que es tradicional la representación del ermitaño como un viejo, como también su asociación con la experiencia. Así lo confirma Juan del Encina: “Nunca son ermitaños / sino viejos de cient años” (*Egloga de Cristina y Febea*, citado por Copello 312). A mayor abundamiento, en la novela picaresca *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, de Alonso de Castillo Solórzano, se describe varias veces al personaje de un ermitaño como anciano: ver las citas puntuales de dicha obra en Copello 312, n. 86.

nínsula ibérica (e incluso ha dado el salto al otro lado del Atlántico, para transformarse en el único pícaro que visitó América), sino que, y sobre todo, ha servido a numerosos amos, permitiendo así al autor pasar revista a un amplio abanico de personajes que representan algunos de los estados y oficios más virulentamente satirizados en la época: estudiantes, soldados, sacristanes, hidalgos y nobles, alguaciles, médicos, viudas, comediantes, gitanos y pintores, sin dejar de lado a las mujeres casadas. Todos estos personajes desfilan por las páginas de la novela bajo la mirada crítica de Alonso, acompañados a su vez de un arsenal de cuentecillos y anécdotas moralizadoras que sirven para ejemplificar sus enseñanzas. Justamente el rasgo del servicio a muchos amos, sostenido en el tiempo, es quizá el componente definitorio a la hora de considerar el ámbito temporal en la novela: en ambas partes de la obra figuran, entre personas individuales y grupos, un total de diecisiete amos. Este exceso laboral del protagonista es instrumentalizado por el autor para criticar los vicios y defectos representados por todos y cada uno de esos amos o grupos humanos a los que estos pertenecen, lo cual acentúa el carácter satírico y moralizador del relato. La experiencia vital, hermanada con el paso del tiempo y desplegada en diversos espacios (en cincuenta años se sirve a muchos amos y se viaja por muchos lugares), presta un carisma muy especial a este antipícaro hablador, que narra e intenta moralizar desde la experiencia que dan los años, marcada por el desengaño no solo de la vida, sino sobre todo de esas personas a las que sirvió y a las que no pudo evitar juzgar con la actitud de un impertinente hablador y moralista. En este sentido es posible concluir que el retiro final de Alonso en la ermita da cuenta, por una parte, de la visión moralizadora del mundo que tiene el protagonista, en la cual no cabe más posibilidad que el apartamiento, pero también parece una suerte de castigo o marginación impuesta por la sociedad a la que tanto ha criticado.

OBRAS CITADAS

- Alcalá Yáñez y Ribera, Jerónimo de. *Alonso, mozo de muchos amos (primera y segunda parte)*. Ed. Miguel Donoso Rodríguez. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2005.
- Benjamin, Walter. *El narrador*. Trad. Pablo Oyarzún. [Santiago de Chile]: Metales pesados, 2008.
- Cañedo, Jesús. “El *curriculum vitae* del pícaro”. *Revista de filología española* 49 (1966): 125-80.

- Cea, Fidel F. *El donado hablador, de Alcalá Yáñez y Ribera en la evolución del género picaresco*. 1981. The City University of New York, tesis doctoral.
- Cea, Fidel F. *Los milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla y El donado hablador de Alcalá Yáñez y Ribera en la evolución del género picaresco*. Segovia: Diputación Provincial de Segovia, 1983.
- Cervantes, Miguel de. *La Gitanilla. El amante liberal*. Eds. Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas. Madrid: Alianza, 1996.
- Copello, Fernando. “Declinaciones de la edad e inviernos en la fábula española del siglo XVII”. *De la caduca edad cansada: discursos y representaciones de la vejez en la España de los siglos XVI y XVII*. *Crisoladas* 3 (2011): 295-314.
- Donoso, Miguel. “Estudio preliminar”. Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera. *Alonso, mozo de muchos amos (primera y segunda parte)*. Ed. Miguel Donoso Rodríguez. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2005. 13-157.
- Galván, Luis. “El motivo de la muerte en los libros de caballerías”. *Bulletin hispanique* 114.2 (2012): 519-39.
- Gili Gaya, Samuel. “Jerónimo de Alcalá y la tradición novelesca”. *Estudios segovianos* 1 (1949): 259-62.
- Guillén, Claudio. “La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*”. *Hispanic Review* 25 (1957): 264-79.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Lazarillo de Tormes en la picaresca*. Barcelona: Ariel, 1972.
- Lerner, Isaías. “La oficialización de la novela picaresca: *Alonso, mozo de muchos amos*”. *Filología* 20.2 (1985): 127-45.
- Márquez Villanueva, Francisco. “La interacción Alemán-Cervantes”. *Actas del II Coloquio de la Asociación internacional de cervantistas (Alcalá de Henares, 1989)*. Barcelona: Anthropos, 1991. 149-81.
- Montero Padilla, José. “Jerónimo de Alcalá y la novela picaresca”. *Estudios segovianos* 15 (1963): 259-72.
- Montero Padilla, José. “El novelista Jerónimo de Alcalá”. *Miscelánea segovianista*. Segovia: Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1971. 131-44.
- Prieto de la Iglesia, María Remedios. “Picaresca, ascética y miscelánea en el Dr. Alcalá Yáñez”. *La picaresca: orígenes, textos y estructuras (Actas del I Congreso internacional sobre la picaresca organizado por el patronato “Arcipreste de Hita”)*. Ed. M. Criado de Val. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979. 647-66.

- Prieto de la Iglesia, María Remedios. "Espacio real y espacio transformado en *Alonso, mozo de muchos amos*, del Dr. Jerónimo de Alcalá Yáñez". *Caminería hispánica (Actas del II Congreso internacional de Caminería hispánica)*. Ed. M. Criado de Val. Madrid-Guadalajara: Aache, 1996. 249-67.
- Ricapito, Joseph V. "*Tiempo contado y tiempo vivido: A Study of Time in Guzmán de Alfarache*". *Estudios de Literatura española y francesa: siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader*. Ed. Frauke Gewecke. Barcelona: Hogar del Libro/Frankfurt am Main: Vervuert, 1984. 149-60.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. 1970. Barcelona: Seix Barral, 2000.
- Sevilla Arroyo, Florencio. "Sobre el desarrollo dialogístico de *Alonso, mozo de muchos amos*". *Edad de Oro* 3 (1984): 257-74.
- Sobejano, Gonzalo. "Un perfil de la picaresca: el pícaro hablador". *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*. Vol. 3. Madrid: Gredos, 1975. 467-85.
- Wardropper, Bruce, "La eutrapelia en las *Novelas ejemplares* de Cervantes". *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. Giuseppe Bellini. Roma: Bulzoni, 1982. 153-69.